

**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL  
DE NAVARRA EN LA ENTREGA DEL  
PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA CULTURA**

Monasterio de Leyre, 10 de junio de 2015

Majestades:

Durante más de dos décadas, estos admirables muros de la abadía de San Salvador de Leyre, cuna del histórico reino de Navarra, os han acogido para presidir esta fiesta anual de la cultura y el tradicional homenaje a los reyes de Navarra. Habéis acudido cada año en vuestra calidad de Príncipes de Asturias y de Viana, y hoy lo hacéis, por primera vez, como Reyes de España.

Por eso el afecto y el agradecimiento que siempre despierta vuestra visita, se incrementan hoy, ya que a pesar del mayor número de actividades que se deriva de vuestra nueva responsabilidad en la Corona, habéis mantenido vuestra decisión

de venir a Navarra y consolidar vuestro compromiso con la cultura y con la realidad de esta Comunidad Foral, parte esencial de la Nación Española, que ve en vuestra presencia entre nosotros, un estímulo y un apoyo para seguir adelante.

Hoy, como consecuencia de vuestra proclamación real, el título de Princesa de Asturias y de Viana lo asume vuestra primogénita, Doña Leonor, a quien quiero mostrar un especial afecto y desear que, en un futuro próximo, cuando su edad lo haga aconsejable, adquiera con esta tierra navarra un vínculo de amistad y apoyo similar al que habéis protagonizado Vuestras Majestades, con tanto interés, perseverancia y generosidad

Vuestra asistencia cada año a esta jornada, Señor, Señora, les ha permitido ver la evolución y el progreso social de nuestra Comunidad. Esta cita nos da ocasión de compartir las inquietudes de esta Comunidad Foral y los proyectos en los que trabajamos y para los que procuramos alcanzar soluciones que permitan mejoras y avances.

También nos permite resaltar la importancia de la cultura como elemento definidor de nuestra esencia social y como eje permanente de nuestras aspiraciones y proyectos.

A lo largo de veintiséis años, el Premio de la Cultura de Navarra que lleva el histórico nombre del Príncipe de Viana ha ido distinguiendo a diversas personalidades, esforzadas y brillantes, que nos sirven de ejemplo personal de esfuerzo y dedicación, de creatividad y entusiasmo y que conjuntamente ofrecen la mejor imagen de Navarra, de una Navarra diversa y activa, con afán abierto y universal, para mejorar cada día nuestra propia realidad.

Este año, el premio que ha propuesto el Consejo Navarro de Cultura ha recaído en un pensador y escritor, navarro y universal, de un profundo conocimiento sobre muchos temas diferentes, que los relaciona de forma muy original y los expresa de forma tan clara y especial, que la lectura de sus obras se convierte en una auténtica experiencia personal de aprendizaje y descubrimiento.

De él se ha dicho que es una de las voces más inimitables de la ensayística española, y con motivo de su libro *El luthier de Delft*, se ha escrito “que rezuma una curiosidad insaciable, con la que va desenredando, con paciencia, precisión y una erudición abrumadora, la madeja de un mundo hoy perdido”. De su intensa identificación con la música se ha llegado a decir que su enfoque ayuda a comprender la música más allá de los acontecimientos históricos puntuales y de la catalogación habitual de obras.

Pero además de un insigne ensayista y musicólogo de enorme densidad y calidad intelectual, Ramón Andrés es una persona extraordinaria, que transmite un mensaje ético, un hombre respetado y reconocido por muchas personas que han trabajado en los mismos temas y oficios.

Este singular pamplonés, que tuvo que abandonar su tierra en la adolescencia por motivos familiares, siempre ha tenido a Navarra en el corazón, ha aportado su saber y su entusiasmo a proyectos promovidos en esta tierra y ha anunciado públicamente su sueño de un retiro creativo en el valle de Baztán, lo que nos complace enormemente.

Ramón Andrés, vive en la música, pero también vive en el silencio, que es condición previa para que florezca el estudio y la creación, y por eso no cabe mejor escenario para la entrega del premio que este lugar, foco de espiritualidad y contemplación, donde la música y el silencio se compaginan magistralmente: este monasterio de Leyre, a cuya comunidad benedictina debemos cordial agradecimiento por acogernos una y otra vez.

Enhorabuena Ramón por su gran aportación a la cultura, a través de sus obras, fruto de la investigación y la reflexión, que permanecerán siempre como hitos destacados del saber universal.

Enhorabuena por este Premio con el que sus conciudadanos de Navarra queremos prestarle nuestro profundo reconocimiento y nuestra sincera gratitud por su ejemplo personal.

Gracias de nuevo, Señor, Señora, por vuestra presencia entre nosotros.

Os deseamos de corazón que sigáis acumulando aciertos, como lo habéis hecho en este primer año de reinado, mostrándoos comprometidos con la realidad y próximos a los ciudadanos, especialmente a quienes más necesitan o sufren y ofreciendo la mejor imagen de España, tanto en nuestra Nación como en la comunidad internacional.

Para terminar estas palabras, que serán las últimas que os dirijo en mi condición de Presidenta de Navarra, os quiero expresar de todo corazón mi personal agradecimiento por el apoyo constante y efectivo que prestáis a Navarra, esta comunidad que contribuye con su esfuerzo y su interés permanentes al progreso de España.

¡Muchas gracias! Eskerrik asko!